

## 104. Las miradas a la Virgen

Aquel gran Jefe militar y héroe de la Primera Guerra Mundial —admirado por su pueblo vencido y respetado grandemente por el enemigo vencedor—, llegó a ser Presidente de Alemania. De religión protestante luterano, demostró ser sin embargo gran amante de la Virgen María. Tenía en su despacho una preciosa imagen de la celestial Señora, a la que dirigía miradas muy tiernas.

Más de una vez se le preguntó con extrañeza:

- *¿Cómo? ¿Usted también honra a María, como los católicos?*

Y el gran hombre de Estado, respondía convencido:

- *Sí; María me eleva y me educa. Ella me representa los valores espirituales. Con sólo mirarla me vuelvo mejor* (Hindenburg)

Este hombre tan excepcional, pareciera que hubiese aprendido y se hubiese hecho suyo el consejo de San Juan de Ávila:

- *Rueguen a María que les dé ojos para saberla mirar.*

Esos ojos nuestros, cuando se cruzan con los de la Virgen, no solamente nos hacen ver y contemplar la maravilla más hermosa salida de la mano de Dios, sino que nos arrastran al amor, a la entrega, al seguimiento de quien ha sido propuesta por Dios a la Iglesia como el ejemplar supremo en la peregrinación de la fe, según explicaba con su maestría de siempre el Papa Pablo VI:

\* - *Para todos es María el modelo perfecto, el espejo de la santidad, la Maestra y guía nuestra en el destierro.*

María es la *Virgen atenta*, que acoge con fe la palabra de Dios.

Es la *Virgen orante*, que entona sin cesar su Magnificat al Señor.

Es la *Virgen Madre*, tipo y ejemplar de la Madre Iglesia.

Es la *Virgen oferente*, que presenta su Hijo Primogénito con una voluntad oblativa que sobrepasa la ceremonia ritual.

María, al mismo tiempo que es modelo para toda la Iglesia en el ejercicio del culto a Dios, es maestra de piedad para cada uno de los cristianos.

Esta enseñanza del Papa la vino a expresar de una manera muy gráfica aquel conocidísimo convertido inglés:

- *¿Qué piensa usted, Padre, de la devoción a la Virgen?*

Y contesta el escritor tan celebrado: -*¿Saben lo que pienso? Que si la Virgen fuese más conocida y más amada, habría más cristianos hechos imágenes vivientes de Nuestro Señor Jesucristo* (P. William Faber)

No podría ser de otra manera. Porque la Virgen enseña mejor que nadie quién y cómo fue Jesús, y cómo se le puede imitar en todo, ya que Ella es una copia fiel y perfecta de todo lo que vio en su Hijo. Resultaría una tarea inútil buscar una “informadora” sobre el Evangelio como María. Porque María vivió como testigo —y en muchos aspectos como parte activa— de los hechos cumbres de la Vida de Jesús: Encarnación, Belén, Nazaret, Calvario, Ascensión y Pentecostés...

La que es la mejor informadora, viene a ser también la mejor “formadora” de Jesús en el cristiano. Ponerse en manos de María es salir un cristiano perfecto. La que formó como hombre al Hijo de Dios en el mundo, es una experta excepcional para formar ahora a Jesús, al que modela en las almas dándoles los rasgos más perfectos y delicados, observados tantas veces por Ella en su propio Hijo.

Un estudiante universitario, excelente muchacho, iba detrás de una y otra, observando sin decidirse por la que tendría que ser la compañera de su vida. Al fin halla una que le gustaba de verdad. Y ya con bastante confianza, le pregunta un día: *-¿Cuál es tu secreto? Eres muy diferente de otras...*

Y ella, con cariño, con mucha ternura, le hace su gran confianza:

*- ¿Lo quieres saber? Hace tiempo que me empeñé en llevar a cabo lo de una gran mística, y le dije a la Virgen: “Madre y Señora mía, mándame como mi Reina, enséñame como mi Maestra, y corrígeme como mi Madre”. La Virgen se ha encargado de lo demás (Con palabras de la Madre Agreda)*

¿Qué le ocurre al cristiano entonces, cuando se ha conformado con Jesucristo? Que se siente arrastrado a seguir al Señor hasta dondequiera que vaya. Igual que María, el cristiano sigue adelante y no se detiene ni ante el horror del Calvario, pues se dice:

*- ¿Jesús solo allí en la cruz? ¿María sola sin que nadie le acompañe, sin un amigo fiel como Juan o una amiga como la de Magdala, amigo o amiga que puedo ser yo?...*

Y por María y con María, el cristiano sabe no detenerse ante nada en el seguimiento de Jesucristo.

Le damos, por lo mismo, toda la razón al convertido escritor inglés: ¿Más y mejor amada María? Más y mejores cristianos tendremos...

El cristiano formado en María lleva en su alma algo así como una cédula o carnet de identidad que lo distingue.

Le ocurre como a aquel extranjero que fue a Francia. Detiene su auto en la gasolinera, y pide en mal francés, hablando con muchos apuros: *-Por favor, ¿puede llenar el tanque?*

El de la manguera se echa a reír, y, antes de llenar el tanque, saca su cartera y le enseña la estampa de la Virgen que lleva siempre consigo: *-¿La conoce?...*

El del mal francés, habla ahora en buen español: *-¿Que si la conozco? ¡Si es la Virgen del Pilar!*

Y el otro: *-Pues, ya lo ve. Hable en su lengua, que la entiendo muy bien.*

La Virgen María resultaba, para uno y para otro, la mejor contraseña de identificación.

Como para cualquier cristiano. Porque la Virgen imprime su imagen en el alma mucho mejor que en el papel, y con su propia imagen graba también la imagen de Jesucristo su Hijo, inconfundible del todo.

Eso de saber mirar a la Virgen resulta todo un arte. Quien lo hace, pasea como ninguno a la vista de todos la imagen más perfecta de Jesucristo, *el que es imagen visible del Dios invisible...*